

ANA MARÍA GISPERT-SAUCH DE BORRELL

**MARCO VALERIO MARCIAL:
“MIS VERSOS SABEN A HOMBRE”**

No es difícil admitir que para muchos lo más importante al hablar de literatura son las anécdotas y minucias, adobadas en lo posible con datos y números capaces de impresionar por su erudición.

Y es verdad. Muchas veces recordamos a ciertos autores por algunas historias y anécdotas que les conciernen y nos revolotean; las cuales, si bien no son medulares en el conjunto de su obra, tienen el fascinante poder de posarse en los sentidos y de hacernos una entrega de recuerdos (etimológicamente, de *regresos al corazón*, ese órgano donde todo se hace más humano y, por ende, más interesante para todos).

...Y –cosas de esta memoria- en esta especie de torbellino político que afectó el fin y comienzo de siglo y milenio, recordé a Marcial, el “poeta del instante fugitivo”, famoso literato de origen hispano pues nació en Bilbilis, cerca de la actual población aragonesa de Calatayud, hacia el año 40 de nuestra era y quien, fascinado por la vida social de la gran urbe, dejó su pueblo y se trasladó a Roma. Al no conseguir fortuna, tuvo que vivir allí de las adulaciones a los poderosos “patrones”, y aprendió con ojo de reportero a ver en las calles, el foro, los mercados, termas y anfiteatros, los vicios incontables de aquella sociedad cuya corrupción iba *in crescendo*, y en la que abundaban los especuladores, los médicos asesinos, los abogados venales, las ricachonas déspotas, los impostores.

Marcial inmortalizó a estos tipos humanos en sus célebres *epigramas*. Al decir de su propio autor, “los hay buenos, algunos son mediocres y abundan los malos” (I,16).

Marco Valerio Marcial, hombre de talento, agudeza y sentido del humor, patentó el nuevo concepto de “epigrama”, palabra

que significa inscripción y era utilizada en sus comienzos en Grecia para indicar la leyenda breve grabada sobre la piedra de las tumbas (algo equivalente al epitafio), y que recordaba alguna hazaña o gesto magnánimo del finado personaje en cuestión. Posteriormente se usó el término epigrama para la composición poética corta, concisa y muchas veces sobre un tema amoroso. Marcial sustituyó este tema por el de la crítica social y colmó la composición de contenido satírico. En sus epigramas convergen lo festivo, la concisión, la denuncia social o también personal y, a modo de sorpresa, una estocada final.

Característico de nuestro poeta fue ubicar a la persona en el centro de su obra: *hominem pagina nostra sapit* (mi escrito sabe a hombre). Fotografizó con tal perspicacia los vicios y situaciones de su época que aconsejaba no leer sus epigramas a quienes no quisieran verse retratados; pero a la vez, tuvo la delicadeza de usar pseudónimos cuando se refería mordazmente a alguien. Su lema era *parcere personis, dicere de vitiis* (perdonar a las personas, hablar de sus vicios).

Después de la muerte de Domiciano (año 97), Marcial regresó a su ciudad natal Bilbilis, donde una admiradora le había regalado una casa de campo. Allí, lejos de Roma, vivió sus últimos cinco años mecido en la *nostalgia* (etimológicamente, en el “dolor por no regresar a la patria”). Murió en los comienzos del siglo II.

Los temas en los epigramas de Marcial son muy variados. Encontramos en ellos elogios de poetas, otros cantan las glorias de su tierra, algunos son epitafios, otros más eróticos. He tratado de seleccionar y traducir los epigramas que de alguna manera reflejan con humor e ironía la crisis de valores en la Roma imperial de la segunda mitad del siglo I.

Su obras no proporcionaron a Marcial una gran fortuna: después de muchos años de trabajo sólo poseía una casa en Roma y una chacra en el campo. En algunos epigramas solicita con humor a sus amigos que se compadezcan de su penuria económica y le regalen algunos bienes, una toga por ejemplo.

Con lo dicho hasta aquí damos por presentado al autor; vayamos ahora a sus epigramas. Empecemos por su primer epigrama dirigido al lector:

*Hic est quem legis ille, quem requiris,
toto notus in orbe Martialis
argutis epigrammaton libellis;
cui, lector studiose, quod dedisti
viventi decus atque sentienti,
rari post cineres habent poetae (I,1)*

(Éste a quien lees y deseas leer es Marcial, famoso en todo el mundo por sus ingeniosos librillos, al cual, acusioso lector, rindes honores mientras vive y siente, cosa que sólo alguna vez reciben póstumamente los poetas.)

Al emitir un juicio sobre sus epigramas, le dice a Avito:

*Sunt bona, sunt quaedam mediocria, sunt mala plura
quae legis hic: aliter non fit, Avite, liber (I,16)*

(Los epigramas que lees aquí son buenos, hay algunos mediocres, muchos son malos: no de otra manera se hacen, Avito, los libros)

Y haciendo gala de su ingenio escribe Marcial:

*Udenis pedibusque syllabisque
et multo sale, nec tamen protervo
notus gentibus ille Martialis
et notus populis –quid invidetis?–
non sum Andraemone notior caballo. (X,9)*

(El renombrado Marcial, conocido de gentes y pueblos por sus versos de once pies y once sílabas,

llenos de donaire por más que no mal intencionado...
 ¿Por qué lo envidian ustedes?
 No soy más famoso que el caballo Andremón.)

A un purista del lenguaje le da estos consejos:

*Omnia vis belle, Matho, dicere. Dic aliquando
 et bene; dic neutrum; dic aliquando male . (X, 46)*
 (Todo lo quieres decir pulcramente, Matón.
 Di las cosas algunas veces bien; dilas ni bien ni mal;
 alguna vez dilas mal.)

Irónicamente se dirige al poetastro Cinna con estas palabras:

*Versiculos in me narratur scribere Cinna:
 non scribit, cuius carmina nemo legit (III,9)*
 (Me cuentan que Cinna compone algunos versillos;
 aquel cuyos poemas nadie lee, no escribe)

Y aquí presenta una justa burla a un detractor que critica los versos
 ajenos y no muestra los propios:

*Cum tua non edas, carpis mea carmina, Laeli.
 Carpere vel noli nostra vel ede tua (I, 91)*
 (Siendo así que no publicas tus poemas, desuellas, Lelio, los míos
 .Deja de censurar los míos, o publica los tuyos)

A Vacerra, crítico pedante que admiraba únicamente a los poetas
 difuntos, le dedica estos versos:

*Miraris veteres, Vacerra, solos
 nec laudas nisi mortuos poetas.
 Ignoscas petimus, Vacerra: tanti
 non est, ut placeam tibi, perire. (VIII,69)*

(Sólo admiras, Vacerra, a los antiguos
y únicamente alabas a los poetas ya difuntos.
Ruego que me disculpes, Vacerra:
No estoy dispuesto a morir para complacerte)
(El nombre *Vacerra* significa “estaca”, y también podía significar
estúpido)

A los profesionales (abogados, oradores, médicos...) los ridiculiza
en reiteradas ocasiones:

*Cum clamant omnes, loqueris tunc, Naevole, tantum,
et te patronum causidicumque putas.
Hac ratione potest nemo non esse disertus.
Ecce, tacent omnes: Naevole, dic aliquid. (I, 97)*
(Solamente hablas, Nevolo, cuando todos vociferan,
y te consideras un defensor y un abogado.
Con este método cualquiera resulta elocuente.
Ya pues, todos guardan silencio: Névolo, di algo)

A un médico de poca confianza le dedica estos versos:

*Nuper erat medicus, nunc est vispillo Diaulus:
Quod vispillus facit, fecerat et medicus (I,16)*
(Hasta hace poco médico, ahora Diaulo es enterrador nocturno.
Lo que hace ahora, ya lo hacía siendo médico)
(La expresión *vispillus* o “vespillus” deriva de *vesper* (noche), y
está referido a los entierros de pobres que solían ser de noche).

A Pomponio, símbolo de la abogacía decadente, le dedica este epigrama:

*Quod tam grande sophos clamat tibi turba togata,
non tu, Pomponi, cena diserta tua est. (VI,48)*
(Los grandes aplausos con que te celebra la masa de ayayeros
no se deben, Pomponio, a tu elocuencia, sino a la de tu cena)

El poeta, molesto por no estar en la lista de invitados de Luperco, expresa:

*Quod convivaris sine me tam saepe, Luperce,
inveni noceam qua ratione tibi,.*

Irascor: licet usque voces mittasque rogesque-

“Quid facies?” inquis. Quid faciam? veniam. (VI,51)

(Ya que con tanta frecuencia ofreces banquetes sin invitarme, Luperco, descubrí la manera de vengarme de ti.

Estoy molesto: por más que me curses invitación y me ruegues...

“¿Qué harás?” -preguntas. ¿Qué haré? Acudiré.)

Sobre las amistades, Marcial defiende que sólo las antiguas son leales, los amigos nuevos sólo piensan en la herencia:

*Orbus es et locuples et Bruto consule natus:
esse tibi veras credi amicitias?*

Sunt verae, sed quas iuvenis, quas pauper habebas.

Qui novus est, mortem diligit ille tuam.. (XI,44)

(Desvalido eres, locuaz y nacido bajo el consulado de Bruto:

¿piensas que son verdaderas tus amistades?

Verdaderas son, pero las que tenías cuando eras joven, cuando pobre.

El amigo nuevo te desea la muerte)

Marcial solicita una suma elevada a un amigo, quien duda de su devolución...:

*Rustica mercatus multis sum praedia nummis;
mutua des centum, Caeciliane, rogo.*

Nil mihi respondes? Tacitum te dicere credo

“Non reddes”: ideo, Caeciliane, rogo.(VI,5)

(He comprado una finca rural que vale una fortuna;

ruégote, Ceciliano, que me prestes cien mil sextercios.

¿Nada me respondes? Pienso que estás diciendo para tus adentros “no me los vas a devolver”; por lo tanto, Ceciliano, te los pido.)

A Gemelo, el aprovechador de las dotes matrimoniales, le dice:

*Petit Gemellus nuptias Maronillae
et cupit et instat et precatur et donat.*

Aedona pulchra est? Immo foedius nil est.

Quid ergo in illa petitur et placet? Tussit

(Gemelo pretende casarse con Maronila, está enamorado, la acosa, la suplica, la llena de regalos.

¿Tan hermosa es? Al contrario: nada hay más feo.

¿Qué hay en ella de agradable y atractivo? Que tose.)

(Una estocada final demasiado cruel: si está tísica, pronto morirá y Gemelo heredará los bienes...Al parecer, una conducta demasiado normal...)

Veamos algunos epigramas que ironizan el culto a la belleza aparente:

Si memini, fuerant tibi quattuor, Aelia, dentes:

Expulit una duos tussis et una duos.

Iam securo potes totis tussire diebus.

Nil istic quod agat tertia tussis habet. (I,19)

(Si mal no recuerdo, tenías cuatro dientes, Elia; un golpe de tos te hizo saltar dos, y otro golpe de tos, los otros dos. Ya puedes toser sin preocupación el día entero, nada puede hacer ya un tercer golpe de tos)

A una rica tuerta sin remedio, dedicó Marcial este epigrama:

Dentibus atque comis –nec te pudet- uteris emptis.

Quid facies oculo, Laelia? Non emitur (XII,23)

(Usas dientes y peluca postizos, y no te avergüenzas.

¿Qué harás con el ojo, Lelia? No se compra)

A una joven presumida, le escribe:

*Bella es, novimus, et puella, verum est,
et dives, quis enim potest negare?
Sed cum te nimium, Fabulla, laudas,
Nec dives neque bella nec puella es. (I,64)*

(Eres hermosa, lo sabemos, y jovencita, es cierto,
y rica, ¿quién podría negarlo?)

Pero cuando te alabas demasiado, Fábula,
no eres ni rica ni hermosa ni jovencita)

(Notemos que Marcial resalta el nombre de la muchacha, el cual está etimológicamente relacionado con *fari* y *fabulari*, respectivamente “hablar” y “charlar”. Este nombre nos está sugiriendo una personalidad que hoy definiríamos como chismosa y que resulta así bien ubicada en el centro del epigrama. Más adelante encontraremos de nuevo a Fábula.)

En una sociedad donde todo se compra, cultura incluida, Marcial protesta de la siguiente forma:

*Carmina Paulus emit, recitat sua carmina Paulus.
Nam quod emas possis iure vocare tuum (II,20)*

(Paulo compró poemas, Paulo lee en público sus poemas.

Efectivamente, tienes derecho a decir que es tuyo lo que comprés)

*Iurat capillos esse, quos emit, suos
Fabulla: numquid illa, Paule, peierat? (VI,12)*

(Fabula jura que la peluca que se compró es propia.

¿Acaso jura algo en falso, Paulo?)

En cierta ocasión, Marcial se dirigió a un poetastro, plagiador de sus poemas y a la vez mal declamador, con estos términos:

Quem recitas meus est, o Fidentine, libellus:

sed male cum recitas, incipit esse tuus (I,38)

(El opúsculo que lees en público, Fidentino, es mío.
Pero cuando lo lees mal, empieza a ser tuyo).

Quid recitaturus circumdas vellera collo?

Conveniunt nostris auribus ista magis (IV,41)

(¿Por qué, para recitar en público, te pones una bufanda al cuello?
Sería mejor ponerla en nuestras orejas.)

A un nuevo rico que presumía de sus copas y vasijas importadas de Grecia le escribe estos versos:

Artis Phidiacae toreuma clarum

pisces aspicias: adde aquam, natabunt. (III,35)

(Contemplas los peces tallados primorosamente
al estilo de Fidias: ponles agua y nadarán.)

Ante un perseverante pero fracasado donjuán expresa:

Nescio tam multis quid scribas, Fauste, puellis:

hoc scio, quod scribit nulla puella tibi (XI,64)

(Ignoro, Fausto, lo que puedas escribir a tantas jovencitas:
pero sí sé que ninguna de ellas te escribe a ti).

Dicis amore tui bellas ardere puellas,

qui faciem sub aqua, Sexte, natantis habes. (II, 87)

(Dices que las jovencitas arden en amor por ti,
Pero tú, Sexto, tienes cara de sumergido en el agua)
(Es decir cara pálida, gelatinosa, sin expresión)

Marcial escribe este largo epigrama contra Lálage, la déspota señora que, a causa de una simpleza, hiere cruelmente a su sirvienta Plecusa:

*Unus de toto pecaverat orbis comarum
 anulus, incerta non bene fixus acu:
 hoc facinus Lalage speculo, quo viderat, ulta est,
 et cecidit saevis leta Plecusa comis.
 desine iam, Lalage, tristes ornare capillos,
 tangat et insanum nulla puella caput..
 Hoc salamandra notet vel saeva novacula nudet
 ut digna speculo fiat imago tua.*

(De toda tu cabellera un solo bucle se había rebelado,
 mal sujeto por causa de un inseguro prendedor.
 Lálage vengó este crimen en el espejo donde se había mirado
 y Plecusa cayó golpeada por culpa de esta terrible cabellera.
 Deja ya, Lálage, de adornar tus mortecinos pelos
 y que ninguna sirvienta toque tu loca cabeza.
 Que la salamandra la toque o una cruel navaja la rape
 para que tu imagen sea digna de tu espejo)
 (Había una creencia popular de que el contacto con la salamandra
 producía la calvicie)

Finalmente, de regreso a su ciudad natal, viejo ya y convertido de
 parásito en protector, protesta por las constantes solicitudes de
 clientes que esperan sus favores:

*Matutine cliens, urbis mihi causa relictæ,
 atria, si sapias, ambitiosa colas.
 Non sum ego causidicus nec amaris litibus aptus,
 sed piger et senior Pieridumque comes;
 otia me somnusque iuvant, quæ magna negavit
 Roma mihi: redeo, si vigilatur et hic. (XII,68)*
 (Cliente mañanero, por cuya causa abandoné Roma,
 frecuente, si quieres, los vanidosos recintos.
 No soy yo picapleitos ni soy bueno para los enojosos litigios;
 sino pausado y amigo de las Musas;
 Conviénenme el descanso activo y el sueño

que no pude gozar a mis anchas en Roma:
me regreso de nuevo, si aquí tampoco duermo)

* * *

Como en todas la épocas de fuertes crisis, de tránsfugas y fugas de valores, de “vale todo”, y en las que la palabra “oficial” de los gobernantes y autoridades está devaluada, los poetas, los humoristas, los caricaturistas, pueden cumplir una función social de gran repercusión: la de despertar la conciencia colectiva, fotografiando sus carencias, vicios, desvergüenzas, ambiciones, canalladas, y, al mismo tiempo, aportando salud a la sociedad mediante una buena dosis de creatividad, ingenio y humanismo, medicina que resulta más eficaz que los discursos moralizantes de muchos intelectuales. Nicolás Yerovi, “24 Segundos”, Alfredo, Carlín, el Cuy, Mafalda y tantos otros, con sus distintos medios y estilos, son los centinelas que nos alertan y nos hacen ver reflejada en el espejo de la historia, como supo hacerlo Marcial en su época, la estulticia propia y la de nuestra sociedad. Parafraseando, de ellos puede decirse también que sus creaciones saben a humanidad (o que su humor sabe a hombre...).